



**“Cualquier esfuerzo es mínimo, comparado con la dicha de tener un pedacito de Dios en casa “.**

Somos Jorge e Imelda. Vivimos en Los Ángeles, CA. Tenemos 8 años de casados y llevábamos 3 años intentando embarazarnos, en los cuales tuvimos dos abortos. El primer aborto fue muy doloroso física y emocionalmente, ya que, estábamos muy ilusionados por haber logrado, después de un año, el tan anhelado embarazo. No fue un embarazo normal, siempre tuve deshecho, conforme pasaban las semanas, el desecho era mayor. Así llegamos al tercer mes, hasta que, la madrugada de un 11 de septiembre, desperté porque me dieron ganas de ir al baño y lo que salió fue sangre.

Mi esposo manejo apresurado al hospital más cercano. Recuerdo que, en el camino cada que me daban dolores le pedía a Dios que me dejara a mi bebe. Llegamos a la sala de emergencia, donde nos

tuvieron esperando más de media hora. Yo con dolores indescritibles cada minuto, supongo, eran contracciones. Ya cuando por fin me llamaron, me levanto de la silla y al hacerlo, siento como se me venía mi bebe y chorros de sangre. Solo dije en mi pensamiento "gracias hijo, por haber estado este tiempo conmigo". Ya cuando me atendieron, me hicieron un ultrasonido vaginal y no encontraron nada.

Yo le preguntaba a Dios ¿por qué? ¿Por qué? Y creo me escuchó porque, en eso entro una enfermera y al verme llorar me dijo: no te sientas mal, esto es muy normal debido a que el cuerpo es sabio y cuando algo está mal, el mismo lo deshecha. El 70% de los embarazos primerizos termina en aborto. No se sabe porque. Tú no tienes la culpa. Tu esposo no tiene la culpa. Dios no tiene la culpa. Me sorprendieron tanto sus palabras, como si Dios me estuviera hablando a través de la enfermera. Me sorprendió también que no me hicieran legrado.

Me dejaron salir del hospital, solo me dieron pastillas para desechar lo que hubiera quedado dentro y pastillas para el dolor. Al salir del hospital me quede en una banca esperando a que mi esposo trajera el carro y al voltear la vista veo a una señora que llevaban en silla de ruedas y ella cargando a un bebe. Sentí que la vida me daba una cachetada y me decía: Mira, ella sí y tu no. Al llegar a casa no dejaba de llorar y peor aún. Mi esposo ese día tuvo que irse a trabajar. Y sin familia cerca. Fue uno de los días más dolorosos y espantosos de mi vida.

El segundo embarazo duró menos, solo 6 semanas. Pero igual que el anterior, presentaba las mismas características. Al hacerme un ultrasonido, el doctor dijo que, no veía nada, que solo veía la bolsita pero que, tal vez era debido a que eran pocas semanas de embarazo. Y seguía con desecho, fui al hospital un 3 de enero, me hicieron ultrasonido vaginal y me declararon con aborto espontaneo incompleto. Me dijeron que no había nada dentro de la bolsa y me mandaron a casa

solo con antibiótico. Nuevamente, no me hicieron legrado. El 6 de enero por fin salió en casa "mi bolsita", tuve sangrado que, supuse era normal y me fui a recostar. El sangrado era muy abundante y cada hora llenaba dos toallas sanitarias. En una de las tantas veces que iba a cambiarme, escuché un zumbido, recuerdo haberme sentado en el baño y haber dicho voy a recostarme. Según yo, lo hice. Escuché las voces de mi madre y mi esposo insistentes. Yo pensaba dormida: ¿Por qué me hablan? ¿Qué no ven que estoy dormida?. Me hablaban porque me desmayé en el baño. Llegaron los bomberos por mí en ambulancia y me llevaron de vuelta al hospital más cercano (que hoy aborrezco), me volvieron a revisar, a hacerme un ultrasonido vaginal y al no encontrar nada me dieron de alta y solo me dieron pastillas para desechar lo que hubiera quedado dentro.

Ahora sé que, por ser hospital presbiteriano y no creer en el aborto, no practican legrados.

Yo lo que quería era que alguien me dijera el por qué de mis abortos. Que me revisaran, que me hicieran estudios. Pero, nunca tuve esa respuesta.

Fui a mi clínica a chequeo y la doctora me preguntó cómo iba mi embarazo, le dije que había terminado en aborto. Me dijo que lo sentía mucho y recuerdo sus palabras, en un inglés con acento armenio: " te recomiendo ir con un especialista en fertilidad. Porque aquí, para los doctores es normal uno, dos hasta tres abortos espontáneos. Después del tercero te dirán lo que yo te estoy diciendo. No esperes a tener otro".

Hacía ya tiempo, mi madre me había platicado que, unas compañeras de trabajo habían ido a Ensenada a una clínica de fertilidad, que hiciera una cita, que no perdería nada. Recordé lo que me había dicho mi madre y me puse a buscar información en internet, di con la página de la clínica del Dr. Henry, leí algunos testimonios y me animé a comentarle a mi esposo. Le platiqué y vimos juntos la información y leímos más testimonios.

Hicimos cita para un 23 de abril 2012. El trato fue muy cálido tanto del personal como del Dr. Henry Mateo. El doctor, al empezar a responder sus preguntas, sin revisarme, me dijo: ya se lo que tienes pero te voy a mostrar. Me dijo que tenía ovarios poliquísticos y al revisarme más a detalle, me dijo que tenía una úlcera en el cuello del útero. Esos dos eran los principales causales de mis abortos. Me mandó hacer una serie de estudios y a mi esposo también. Después de revisarlos, por fin en junio empezamos tratamiento. Y antes de empezar fue muy honesto. Dijo que, no siempre funcionaba al primer intento, que en ocasiones había resultados hasta el tercero o cuarto intento. Hicimos lo que nos indicó. Llego la fecha en que debía tener mi menstruación y tuve un poco de desecho. Le comenté a mi esposo y ambos recordamos las palabras del Dr. Henry que no siempre al primer intento había resultados y dijimos, está bien.

Pero, solo fueron dos días de desecho y después ya nada. Inmediatamente me comuniqué con el Dr. Henry y me dijo que esperara unos días y me hiciera una prueba casera. Esperé y cuál fue mi sorpresa al ver que la prueba era positiva. Mi esposo y yo no lo podíamos creer. Nuevamente nos comunicamos con Dr. Henry y me pidió que fuera lo más pronto posible a la clínica. Así lo hice. Y confirmó que había un pedacito creciendo dentro de mí.

Puse en manos de Dios y del Doctor Henry este nuevo embarazo. En mejores manos no pude estar.

Mi embarazo fue excelente, nada de mareos, náuseas, antojos, desecho, etc. Iba a chequeos cada mes y cada vez mi vientre crecía un poquito más.

Nuestra hija nació el 6 de marzo 2013, sana, fuerte y hermosa.

Tengo que agradecerle a todo el personal de la clínica en especial a Eva y a Yoly que, cada que llegaba me recibían con una hermosa sonrisa.

Al Doctor Henry Mateo, mi agradecimiento eterno, por la paciencia, responder todas mis dudas (especialmente las que le enviaba por correo electrónico) por el trato tan cálido y humano que lo caracteriza, por las bromas de la inca kola -refresco de Perú- pero sobre todo, por habernos ayudado a lograr ese sueño que se nos hacía imposible lograr; el tener en nuestra vida, un milagro.... un pedacito de Dios.